

ves, para detenerse en la parte final en tres autores: Cañizares, Moncín y Comella.

Así pues, el libro parte del carácter lúdico del teatro dieciochesco para en seguida analizar la reacción al mismo que supuso la publicación en 1737 de la *Poética* de Luzán. En un logrado intento por situar la dramaturgia popular del siglo XVIII en el contexto estético e ideológico del Setecientos, se revisan los principales conceptos de la teoría poética neoclásica y se explican los rasgos esenciales de la estética del teatro popular. Por idéntica razón, el capítulo segundo se dedica a estudiar la tradición barroca a través del *Informe* que Bernardo de Iriarte remitió al Conde de Aranda en 1767. A partir de aquí se estudian minuciosamente los géneros populares antes referidos: el teatro religioso, las comedias de guapos, contrabandistas y bandoleros, el drama sentimental, la comedia de figurón y la loa, reducida al caso de Luis Moncín. Mas Palacios no se limita a analizar los géneros citados. En algunas ocasiones, completa sus atinadas observaciones con la repercusión crítica de las obras mencionadas o, como en el caso de la comedia sentimental, con las consideraciones sobre el género recogidas en la teoría poética. De igual modo, en el último capítulo, esto es, el dedicado a la obra de Cañizares, Moncín y Comella, no sólo indaga en su teatro popular. También nos aclara la actitud de estos autores ante el teatro, pues nos ilustra sobre las reformas emprendidas por los primeros Borbones en los teatros madrileños, cuenta la defensa de los cómicos del poeta-actor Moncín y comenta las propuestas reformadoras de Comella en el *Diario de la Musas*. La obra concluye con una amplia y actualizada bibliografía, especialmente útil al investigador por cuanto nos ofrece un apartado de fuentes literarias.

En resumen, Emilio Palacios nos ofrece una obra muy completa y documentada, de obligada consulta para cualquiera que se reconozca amante del teatro dieciochista.

M<sup>a</sup>. José Rodríguez Sánchez de León

GARCÍA LARA, Fernando  
*I Congreso Internacional sobre novela del siglo XVIII.*

Almería, Universidad de Almería, 1998.

Las ponencias y comunicaciones de este congreso se articulan sobre aquellas parcelas que, desde un punto de vista teórico, se muestran más borrosas para la definición del género novela en el siglo XVIII.

Esta andadura se inicia con la conferencia de Joaquín Álvarez Barrientos sobre la traducción en sus diversos aspectos: «Traducción y novela en la España del siglo XVIII. Una aproximación». En la línea del análisis de la traducción como disciplina libre aparece el artículo de María Isabel Giménez-Caro, «*Las tardes de la Granja* o un ejemplo de novela moral» y M<sup>a</sup> del Carmen Sánchez García contextualiza la moralidad en la novela del siglo XVIII desde la visión de la preceptiva literaria de la época en «La contextualización de la moralidad en la novela española del siglo XVIII».

La búsqueda de una ajustada definición del término novela lleva a diferentes ponentes a relacionarla con otros géneros y formas literarias. Guillermo Carnero la vincula a las misceláneas surgidas como producto de las tertulias de la época en «*El Remedio de la melancolía y Entretenimiento de las náyades*: narrativa, miscelánea cultural y juegos de sociedad en las colecciones españolas de fines del XVIII y principios del XIX» y Fernando García Lara busca en *Virtud al uso y mística a la moda* los orígenes de la novela. El camino hacia esa definición hace que Pilar Amo Raigón abra su horizonte hasta la prensa periódica donde puedan aparecer referencias a la novela, «Algunas consideraciones sobre la narrativa en Sevilla a finales del XVIII y principios del XIX: *El Correo Literario y Económico* (1803-1808)»; José Juan Berbel Rodríguez va más allá, establece los posibles vínculos entre la tragedia y la novela en esta época en

«Historia, mito y catarsis en la Ilustración: El *Rodrigo* de Montengón y tres tragedias sobre Don Pelayo»; José López Céspedes muestra los elementos novelescos en un ejemplo de literatura popular en «*El Casamiento entre dos Damas*, un romance novelesco de la primera mitad del siglo XVIII» y Jesús Pérez Magallón explicita las relaciones entre el *Epistolario* de Moratín y la novela. También se señalan las relaciones entre autobiografía y novela en la comunicación de Elena Real: «Relato autobiográfico y ficción novelesca en la *Historia de mi vida* de Giacomo Casanova».

El presente repaso por la novela dieciochesca no sería tal si no apareciesen estudios sobre lo que algunos críticos han denominado subgéneros literarios, así como referencias a novelas apartadas del canon literario por la censura. En esta segunda línea se inscribe «Sadismo y sensibilidad en *Cornelia Bororquia o La Víctima de la Inquisición*» de Russell P. Sebold. Al primer tipo de estudios pertenece «Acercas de ciertos procedimientos novelescos en *La Serafina* de Mor de Fuentes» de José Manuel de Amo Sánchez-Fortún, donde se analiza esa novela sentimental. Por su parte, Francisco Bravo Liñán estudia el relato corto en relación con la prensa periódica de la época, «Anotaciones a tres relatos cortos lacrimógenos insertados en el *Correo de Cádiz* (1795-1800)».

El carácter internacional del congreso lo marcan sobre todo los artículos dedicados a la novela francesa e inglesa de la época, así como a su incidencia en el espacio literario y de lectura del siglo XVIII español. Es éste último el caso de Michel Delon dedica «El espacio de la seducción en la novela francesa del siglo XVIII» al análisis de la incidencia del espacio real en el espacio narrativo; Isabel Herrero García estudia la presencia de obras francesas en las bibliotecas de algunos intelectuales españoles en «La novela francesa en algunas bibliotecas españolas del siglo XVIII». De otro lado, Dolores Jiménez muestra el nuevo rumbo que toma la novela sentimental francesa a partir de 1715-1760 por

el influjo de Rousseau en «La novela sentimental francesa del siglo XVIII: etapas de una mutación». Sobre la evolución literaria gira también «La renovación de la *Nouvelle* en Francia a finales del siglo XVIII: el caso de Florian, entre la tradición y la modernidad» de Concepción Palacios Bernal; Alfonso Saura Sánchez se centra en la figura de Montesquieu como novelista, «El género novela en la primera mitad del siglo XVIII: el caso Montesquieu»; M<sup>a</sup> Concepción Pérez Pérez prefiere estudiar el viaje en la novelística y sus relaciones con Sade, «El viaje en la novela negra francesa del crepúsculo de las luces: *Pauliska o la perversidad modernas*»; Lydia Vázquez analiza lo grotesco como categoría estética en la novela francesa, «Lo *Grotesco* en la novela finisecular francesa del siglo XVIII: Historia de una *perversidad moderna*». La novelística inglesa aparece representada en «La novela inglesa en la España del siglo XVIII: fortuna y adversidades» de Philip Deacon, donde se estudia la recepción de la novela inglesa.

El estudio de la novela de una época que trate de mostrar todos sus aspectos no debe dejar a un lado la producción literaria femenina. Es María Jesús García Garrosa la encargada de hacer ese análisis en «Mujeres novelistas españolas en el siglo XVIII».

Por último, aparecen dos artículos que no se definen respecto a ningún otro. Antonio Ferraz Martínez estudia la «Presencia de *El Evangelio en triunfo* de Olavide en la narrativa del XIX» y el de Sayed Ibrahim Soheim que analiza el contexto social e histórico que refleja la novela, en concreto «El bandolerismo andaluz en la novela de Antonio Valladares de Sotomayor».

En resumen, la aportación al estudio de la novela en el siglo XVIII de este libro se cifra en que aclara las consideraciones sobre este género en aquella centuria, al tiempo que se ofrece un repaso histórico muy completo de las producciones novelescas más relevantes y menos conocidas de la época. Ello hace que el presente

libro abra un nuevo horizonte de estudio que esperamos tenga continuidad.

Pablo A. García Malmierca

MURATORI LUDOVICO, Antonio  
*Carteggi con Mansi... Marmi.*  
Edición de Corrado Viola. Firenze, L.S.  
Olschki, 1999.

En este libro el profesor Corrado Viola, bajo los auspicios del Centro di studi miratoriani, ha reunido una parte importante de la correspondencia de Ludovico Muratori. Conforman la obra más de 500 cartas, 97 de ellas escritas por el ilustrado de Módena y por otros 30 personajes destacados de la época, ordenadas alfabéticamente desde Mansi a Marmi. La obra es de gran utilidad para los especialistas, puesto que pone a su alcance una serie de epístolas que se publican por primera vez y que arrojan datos importantes sobre el período más activo de la vida intelectual de Muratori; en concreto, los años 1704-1749 en los que estuvo dedicado a la elaboración de escritos como *Della perfetta poesia italiana* o *Rerum Italicarum Scriptores*. Destacan, además, en el conjunto de la edición las más de 300 cartas que A. F. Marmi, colaborador del gran bibliotecario Magliabechi, dirigió a Miratori.

Eva Velasco

MEIJER, Miriam Claude  
*Race and Aesthetics in the Anthropology of Petrus Camper (1722-1789).*  
Amsterdam/Atlanta, Rodopi, 1999.

El libro de la profesora Meijer aborda un tema crucial para la percepción sobre sí mismos, de los hombres del siglo XVIII. El descubrimiento en Asia y en Africa del mono antropoide provocó un gran debate sobre la especie humana en Europa, y especialmente en Holanda. Precisamente, el holandés Petrus Camper, que se dedicaba a la anatomía comparada, reunió una gran cantidad de material sobre la diversidad humana, que utilizó en sus investigaciones y en sus formulaciones técnicas sobre el tema. Así, Camper resolvió el reto que los nuevos descubrimientos estaban planteando mediante la teoría del «ángulo facial» que, desgraciadamente, fue utilizada siglos después para justificar el racismo, el genocidio o la esclavitud. Gracias a la labor que la autora de este libro ha hecho en los archivos holandeses para la recuperación de los escritos de Camper, sus teorías han podido ser situadas en su contexto y apreciada su originalidad exenta de manipulaciones.

Eva Velasco